

RESUCITAR ES AMAR

1.- ¡Felices Pascuas!. Iniciamos nuestra reunión con el Salmo 117

R/. *Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.*

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, Él nos ilumina.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

2.- Leemos el Evangelio dominical (sección “Evangelio y Comentario” de la web www.centroberit.com) y compartimos lo que nos sugiere hoy.

3.- Partiendo de: “*Significado y contenido del tiempo Pascual*” (Martínez García, Francisco: «*Vivir el año Litúrgico*», Herder 2002. Páginas 369-374) ponemos en común nuestra experiencia pascual.

La resurrección de Cristo es la irrupción de la vida divina en la humanidad. Todo lo que Jesús dijo e hizo, el Espíritu lo interioriza en los creyentes. El tiempo pascual celebra el nuevo modo de estar Cristo presente en la Iglesia misteriosamente. El encuentro con Cristo es ahora un encuentro sacramental.

«Cristo murió y resucitó una vez para siempre y por todos, pero el poder de la resurrección, este paso de la esclavitud del mal a la libertad del bien, debe ponerse en práctica en todos los tiempos, en los momentos concretos de nuestra vida, en nuestra vida cotidiana» (Mensaje de Pascua del papa Francisco, Domingo 31 de marzo de 2013)

4.- Este tema suscita preguntas transcendentales:

- ¿Sientes alegría pascual en tu vida? ¿Y esperanza?
- ¿Cuidamos y fortalecemos nuestra fe?
- ¿Cómo transmitir la Buena Noticia en nuestros ambientes?
- ¿Celebramos los sacramentos como encuentros con Cristo vivo?
- ¿Nos preparamos para el compromiso y para el discernimiento?

5.- Terminamos nuestro encuentro con esta oración:

“Dejarme resucitar con Cristo

Enterrar el estilo de vida pagano

Y vivir el estilo de los hijos de Dios

Dejarme invadir por su paz e irradiarla

Dejarme conducir por el Espíritu del Resucitado

Amando siempre y en todo”.